

El cojo¹ de Olancho

Fueron los misioneros y los exploradores de España quienes trajeron la religión católica al Nuevo Mundo. Aunque los exploradores querían ganar tierras para su rey y tesoros para sí mismos, nunca olvidaron su misión de ganar almas para la fe cristiana. Así, durante la época colonial, cuando la iglesia llegó a ser el centro de la vida religiosa y social, había un sinnúmero de sucesos milagrosos como los que ocurrieron en esta leyenda.

La moraleja² de este relato se halla en el carácter de dos hombres: un humilde campesino y un rico avaro.³ La conclusión contiene una sorpresa tanto para el lector⁴ como para los personajes de la leyenda.

Hace ya más de dos siglos vivía en Olancho un cojo muy avaro llamado Juan. Como no tenía más ocupación que acumular riquezas, hacía pocas amistades entre los vecinos. En realidad, sólo tenía un amigo leal, Isidro. Este era un pobre campesino que vivía feliz con su pobreza y que jamás buscó ningún provecho⁵ en casa de Juan. Todos los días visitaba al avaro en su casa grande y hermosa para animarlo en la soledad y el abandono en que se encontraba y ayudarlo con sus negocios. Siendo noble de corazón, Isidro no hacía caso⁶ del egoísmo del avaro que nunca le daba las gracias.

¹cojo que no puede usar la pierna o el pie ²moraleja lección moral

³avaro obsesionado por el dinero ⁴lector persona que lee ⁵provecho beneficio

⁶hacer caso prestar atención

Un día en que su esposa estuvo muy enferma, Isidro fue corriendo a la casa de Juan. Por primera vez iba a pedirle ayuda. Pálido y distraído llegó a la puerta de la casa. Adentro vio a Juan contando su dinero.

—Oh, amigo mío —lloró el campesino, —sufro una desgracia y . . .

—No me hables de desgracias¹ —interrumpió Juan. —Nadie es tan desgraciado como yo, que estoy cojo.

—Pero yo también soy desgraciado. Mi querida esposa está muy enferma. Hazme el favor de prestarme bastante dinero para comprarle medicina y buenos alimentos. En dos meses recibiré el dinero de mis cosechas² y entonces te pagaré la deuda³ con interés.

—¡Imposible! —gritó el avaro asustado. —No comprendes que necesito todo mi dinero, cada céntimo. Pide ayuda a Blas o a otros amigos tuyos.

—Ellos son tan pobres como yo —replicó Isidro tristemente.

—Entonces pide ayuda a Nuestro Señor.

—Le he pedido ayuda, Juan, pero parece que no me oye. Es posible que me falte bastante fe.⁴

—El problema es tuyo. No me molestes más, por favor. Estoy ocupado.

Al oír estas palabras, el campesino, lleno de tristeza, salió y se dirigió a su casa. —¿Quién tendrá piedad de mí? ¿Dónde buscaré ayuda?— Y estando en estos pensamientos, se sentó al lado del camino sobre una gran piedra y comenzó a rezar.⁵

—Señor, sólo tú me quedas. Ayúdame, por favor.

Por unos momentos estuvo sentado en silencio, pero ninguna solución llegaba a su mente. Y, lleno de desesperación, se levantó de la piedra y decidió regresar a su casa. Pero cuál

¹desgracia problema grande

²cosecha recogida de frutos de la tierra

³deuda obligación financiera

⁴fe creencia

⁵rezar orar

no sería su sorpresa al encontrarse en la puerta a su esposa completamente curada.

—Hace unos momentos me encontraba muy mal —casi gritaba la esposa llena de gozo,¹ —pero de repente² me sentí mejor que nunca, me levanté y aquí me tienes.

—Vamos a dar las gracias a Nuestro Señor —dijo Isidro, su corazón lleno de gratitud.

Así los dos entraron en la casa y rezaron por mucho tiempo.

Al día siguiente, el pobre campesino, que no guardaba ningún rencor al cojo, se dirigió a la casa de éste. Quería hablarle del milagro.

—¡Encontré a mi esposa en la puerta de nuestra casa completamente curada! —repetía el campesino, lleno de alegría. —¡Ha sido un milagro de Nuestro Señor!

—Tienes razón. Es un milagro —contestó el avaro asombrado.³

—Ahora lo que tienes que hacer, Juan, es pedir al Señor que te cure la cojera.⁴ Pídeselo con fe y Él te escuchará.

—Lo haré.

—Hazlo cuanto antes,⁵ Juan.

—Sí, sí, hoy mismo. ¿Qué te parece que en vez de quedarme en casa rezando, vaya a la iglesia y le haga al Señor la ofrenda de esta cadena de oro?

—Me parece muy bien.

—Pues lo haré. Ahora mismo me pondré en camino. Pero, fíjate en esta cadena. Es de oro puro y vale muchísimo. Me pongo triste al desprendérmela.

—Más vale tener la pierna curada.

—Tienes razón, Isidro.

¹gozo alegría ²de repente de súbito ³asombrado muy sorprendido
⁴cojera el estar cojo ⁵cuanto antes lo más pronto posible

Y cuando se marchó el campesino, Juan, el cojo, se preparó para ir a la iglesia en el pueblo, y poco después se puso en camino.

* * *

La próxima mañana, toda la gente del pueblo no hablaba de otra cosa. Juan, el cojo, a pesar de ser avaro, fue curado de su cojera, gracias a un milagro de Nuestro Señor.

Frente a la iglesia se reunió un grupo de gente, incluyendo a Isidro, que discutía el milagro. De repente, llegó un coche elegante tirado por dos hermosos caballos árabes. Se paró en la esquina y bajó Juan, caminando sin muletas.

Todos se apresuraron a su lado para hacerle preguntas. Juan, muy alegre, explicó la manera en que se realizó¹ el milagro.

—Me puse a² rezar a los pies de la imagen de Nuestro Señor, pidiéndole con toda mi alma que me curara de la cojera. Le prometí darle en ofrenda una cadena de oro. Poco a poco la pierna se ponía más fuerte. Al fin de una hora, más o menos, me puse³ en pie. Poniendo la cadena a los pies de Nuestro Señor yo salí sin muletas, corriendo de la iglesia, ante el asombro⁴ de la gente en la calle.

—Ayer mi esposa y yo también rezamos por ti con toda el alma —dijo Isidro.

—Sí, por supuesto —respondió el avaro en tono muy orgulloso. —No les costó nada rezar, pero el milagro me ha costado una buena cadena de oro.

Apenas terminó de pronunciar sus últimas palabras, cuando Juan, tan pálido como un muerto, se cayó al suelo, gritando:

—¡Ay! ¡Me duele la pierna! ¡Ay, ay! ¡Otra vez soy cojo!

¹realizarse tener lugar ²ponerse a comenzar ³ponerse asumir la posición
⁴asombro gran admiración

Y en este momento una cadena de oro (que nadie supo por dónde vino) cayó pesadamente junto a los pies de Juan el cojo.

EJERCICIOS

A. Termine las frases con las palabras apropiadas.

1. La iglesia:
 - (a) era el centro de la vida religiosa y social.
 - (b) no había llegado todavía a América.
 - (c) no existía.
2. El cojo, Juan, era:
 - (a) un pobre campesino.
 - (b) un funcionario del gobierno.
 - (c) un avaro rico.
3. Isidro:
 - (a) nunca visitó a Juan.
 - (b) no hacía caso del egoísmo de Juan.
 - (c) no quería a Juan.
4. Juan no quiso:
 - (a) contar su dinero.
 - (b) esperar las cosechas.
 - (c) prestarle dinero a Isidro.
5. Cuando Isidro rezó, dijo:
 - (a) Ayúdame, por favor.
 - (b) Dame medicina.
 - (c) Dame dinero.
6. Después del milagro, la esposa de Isidro:
 - (a) se sintió mejor y se levantó.
 - (b) gritó y brincó.
 - (c) comenzó a correr.